

Debate golpe a golpe sobre Dios

Dos pensadores españoles, Francisco Soler Gil (cristiano) y Martín López Corredoira (materialista ateo) publicaron un libro juntos. *¿Dios o la materia?* pone de manifiesto la discusión acerca de la existencia de un ser superior

Fernando G. Toledo
fgtoledo@diariouno.net.ar

Dos cosmovisiones diametralmente opuestas chocan en *¿Dios o la materia?* (Áltera, 2008), un libro que reproduce el debate escrito, golpe por golpe, entre un cristiano y un materialista ateo.

Los contendientes del reciente volumen son dos españoles: el filósofo especializado en Física Francisco Soler Gil (por el bando cristiano), y el astrofísico doctorado en Filosofía Martín López Corredoira (bajo una bandera materialista atea).

En *¿Dios o la materia?*, el fuego lo abre Soler Gil al proponer "tres datos cosmológicos" que concuerdan, dice, con una "concepción teísta" del mundo y no con una materialista. Acto seguido le replica López Corredoira, interpretando que esas "adecuaciones" de los datos objetivos del mundo al teísmo no son más que parte de la vieja tendencia de usar "el comodín de Dios", un Dios "que no existe" pero pretende ser "tapagujeros" del conocimiento. De inmediato la discusión estalla hacia cuestiones más amplias (la validez o absurdo del cristianismo, la racionalidad del materialismo, etc.), haciendo "difícil que este debate deje indiferente a nadie", como adelanta Juan Arana en el prólogo.

Para ofrecer una aproximación a las páginas del libro, Soler Gil y López Corredoira responden las preguntas de **Escenario**.

—¿Cuáles son los datos actuales de la cosmología (o la física en general) que confirman o refutan la hipótesis de la existencia de un Dios?

—Soler Gil: Más que "confirmar" o "refutar", yo diría que determinados datos físico-cosmológicos "encajan" con más naturalidad en un marco teísta que en uno materialista. Lo que propone el teísmo es que la realidad fundamental se parece más a una mente (Dios) que a la materia, los datos que se interpretan mejor desde este enfoque son los que sugieren que hay una racionalidad que impregna el universo y con la cual la razón humana se encuentra en cierta sintonía. Un dato es el hecho de que podamos concebir el universo como un objeto físico, sin incurrir en las temidas antinomias de la razón.

—López Corredoira: Ni la física ni la cosmología refutan, y menos aun confirman, la existencia de Dios. Lo que sí puede dar la ciencia es una limitación en la manera de ver a ese Dios y su capacidad de intervenir en el mundo. Cuanto más entendemos este mundo en términos materiales, menos lugar queda para visiones animistas-mágicas del universo.



Mano a mano. Los españoles Soler Gil y López Corredoira.



Fortalezas y debilidades

—¿Cuáles son los puntos débiles del teísmo y del materialismo a la hora de explicar el mundo?

—LC: El teísmo, y en particular el teísmo cristiano, hace aguas por muchos lugares. Cuando se apuran los argumentos teístas se encuentran posiciones que sólo un creyente incondicional puede aceptar. Por ejemplo, que haya milagros o vida después de la muerte. ¿Cómo vamos a aceptar con lo que sabemos a través de la biología que existen almas separables del cuerpo que emigran a un supuesto cielo una vez que el individuo muere? Ése es el punto débil del teísmo: demasiada imaginación, demasiada fantasía, poca verdad.

—SG: La debilidad de la imagen del mundo materialista no se pone de manifiesto tan sólo en el terreno cosmológico, sino en muchos otros: si Dios existe y posee un carácter similar al de la tradición religiosa judeocristiana, es natural que los seres humanos hayan sido dotados de cierta capacidad para conocer la realidad. El materialismo ateo abre la puerta a un escepticismo muy poco verosímil.

Las dos posturas

—¿En qué basan sus posiciones res-

pectivas (católico, ateo)?

—SG: Parto de que hay una serie de datos que sugieren que el fundamento de la realidad se parece más a una mente que a una piedra. Con una mente cabe la esperanza de poder establecer alguna relación personal. Sin embargo, nos encontramos ante la dificultad que conlleva la multiplicidad de religiones. Al llegar a este punto, cada uno tiene que reflexionar por su cuenta y apostar. Para mí, el cristianismo ilumina con claridad esos aspectos de la experiencia humana que el materialismo no puede entender, y he apostado por él.

—LC: Desde mi posición atea, sostengo que detrás de un intelectual que dice encontrar argumentos racionales para ver a Dios en la cosmología hay siempre un individuo apegado irracionalmente a sus prejuicios religiosos, y a creencias en leyendas mundanas como la del Cristo resucitado, que quedan a veces escondidas detrás del "Dios de los filósofos". Mi intención en el libro ha sido mostrar que no hay nada en la cosmología que nos pueda convencer de la existencia de Dios, y que las ideas que realmente alimentan el discurso de mi interlocutor son un castillo de naipes que se desploma a nada que uno lo sople.

—¿Ha habido algún punto interesante y hasta diríase perturbador de los argumentos de su contrincante en el debate que reproduce el libro?

—SG: Más que los argumentos en sí, lo que he encontrado muy pertur-

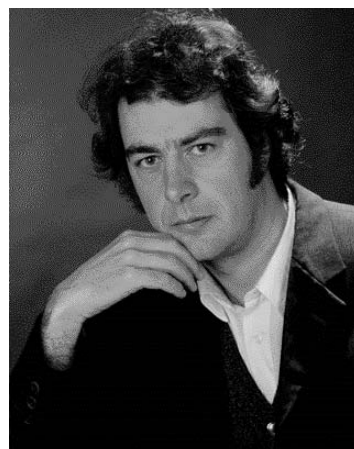
La increencia de los científicos

—¿Cómo explica el hecho estadístico de que no todos, pero sí la mayoría, de los científicos actuales tiendan a la increencia más que a la creencia, al materialismo más que al teísmo?

—Martín López Corredoira: Como dice, no todos. Hay un porcentaje significativo de científicos creyentes, especialmente en áreas más alejadas del empirismo como la matemática o la física teórica donde las ideas pitagóricas se mezclan con cierto misticismo en algunas mentes. Entre los empiristas, astrónomos o biólogos por ejemplo, hay más ateos. ¿Por qué? Probablemente porque las estructuras psicológicas que conllevan los hábitos científicos, acostumbrados a buscar explicaciones causa natural-efecto a todo en vez de milagros, son un reflejo de las ideas materialistas. Sólo se necesita extrapolar esa forma de concebir el mundo diciendo que todo tiene explicación científica y ya tenemos un materialista. No obstante, es complejo el tema, y el hecho de que a lo largo de la historia haya habido notables científicos que no han hecho esa extrapolar nos hace entrever que

las circunstancias sociales (si a uno lo van a llevar a la hoguera por hereje o no), las circunstancias personales, emotivas, tienen gran influencia. La religión de hecho es un fenómeno psicológico-sociológico. No hay ningún Dios, lo único que hay son personas que necesitan creer en Dios o no, y los científicos también son personas.

—Francisco Soler Gil: Los científicos son, en gran medida, hijos de su tiempo y de su entorno, como el resto de los mortales. Poreso, la mayor o menor proporción de científicos creyentes tiende a reflejar el grado de creencia o increencia del ambiente cultural en el que se han educado. Es un hecho indiscutible que el pensamiento materialista se encuentra actualmente muy extendido entre la población (semi-)cultura que nutre las universidades occidentales. Pero convendría no perder de vista este otro hecho: la mayor parte de los fundadores de la ciencia moderna, no sólo fueron cristianos, sino que fueron personas con un interés por la religión llamativamente superior al de la media de su época.



El ateo: Martín López Corredoira (1970) se doctoró en Ciencias Físicas y en Filosofía. Publicó *Diálogos entre razón y sentimiento* (1997) y *Somos fragmentos de naturaleza arrastrados por sus leyes* (2005).



El católico: Francisco José Soler Gil (1969) es doctor en Filosofía por la Universidad de Bremen (Alemania). Publicó *Aristóteles en el mundo cuántico* (2003) y *Dios y las cosmologías modernas* (2005, coautor y editor).

bador ha sido el tono de los mismos. He leído otros ensayos recientes, de ateos famosos, y me he encontrado un tono similar. La raíz de la controversia entre teísmo y materialismo es cómo resulta más adecuado concebir la realidad fundamental: como mente (teísmo) o como materia (materialismo ateo). Podría parecer que nos encontramos ante una discusión filosófica normal. Pero el tono de la controversia actual entre teístas y ateos me hace pensar que la opción entre

Dios o la materia moviliza fuerzas muy profundas —y no del todo racionales— en el interior de la persona.

—LC: Soler Gil es un gran maestro de la retórica teísta y se defiende muy bien. Ha habido aciertos en sus defensas o críticas a mi discurso, pero por matices de formas, del uso de unos vocablos u otros, más que por cuestiones de fondo. Lo interesante no es lo que diga o deje de decir él. Lo que más destaca es su valentía y su entereza defendiendo sus creencias.